

Las hablas de Jálama en el conjunto de la dialectología extremeña¹

José Antonio GONZÁLEZ SALGADO

Campo Arqueológico de Mértola
CEAUCP (Universidad de Coimbra)
jgo@uria.com

RESUMEN

En el norte de la provincia de Cáceres, tres pequeñas localidades conservan una variedad lingüística procedente del antiguo gallego-portugués (Eljas, San Martín de Trevejo y Valverde del Fresno). En este artículo, describimos los fenómenos lingüísticos compartidos entre esos tres municipios y los pueblos extremeños de los alrededores. La influencia de los pueblos extremeños próximos es fundamental para entender la evolución de la *fala*.

Palabras clave: Dialectología, extremeño, fala, gallego-portugués.

ABSTRACT

In the north of the province of Cáceres there are three small towns that preserve a linguistic variety of the Galician-Portuguese language (Eljas, San Martín de Trevejo and Valverde del Fresno). In this paper, we describe the shared linguistic characteristics between these small towns and the surroundings. The linguistic influence of the Extremaduran towns on the Eljas, San Martín de Trevejo and Valverde del Fresno is fundamental to understand the evolution of the *Fala*.

Key words: Dialectology, Extremaduran Spanish, Fala, Galician-Portuguese language.

Sobre la filiación de las hablas de Valverde del Fresno, Eljas y San Martín de Trevejo (Cáceres), denominadas en conjunto como la *fala*, se han hecho ya tantas propuestas que resulta difícil aventurar una nueva. Las interpretaciones han sido incluso antagónicas: origen gallego, origen portugués, encrucijada entre las hablas gallego-portuguesas y las astur-leonesas, origen leonés sin más, restos de una lengua celta... Las posibilidades son amplias, y, aunque la tesis gallega hoy es la que cuenta con más adeptos, no parece que a corto plazo se vayan a unificar criterios y sea posible llegar a un consenso.

Hay quien ha llegado a afirmar que el fondo común de estas tres hablas es leonés occidental, con lo que tendríamos que suponer que los elementos gallego-

¹ Conferencia pronunciada en el *Curso Internacional de Verano A fala de Xálama / El habla de Jálama*, organizado por las Universidades de Extremadura y de Vigo, San Martín de Trevejo (Cáceres), de 10 a 12 de julio de 2007.

portugueses del valle son simples trazos que se han incrustado en ese fondo leonés (o asturiano). Yo no voy a defender esa postura, pero tampoco me parece acertado restar importancia a lo que otros llaman trazos leoneses; y no solo a los trazos leoneses, sino también a otros elementos lingüísticos constituyentes de la *fala* que son los que, precisamente, la dotan de personalidad propia, los que la individualizan frente a las hablas dialectales gallegas y a las hablas dialectales portuguesas, los que casi nos permiten hablar de la *fala* como una nueva lengua románica (nueva, en el sentido de recientemente descubierta; aunque tan antigua como otras lenguas románicas europeas y, desde luego, tan antigua como el portugués).

Abordar el asunto de la existencia de la *fala* desde la perspectiva de la dialectología extremeña significa observar en qué medida las hablas próximas han podido influir para dar como resultado lo que hoy conocemos como *fala*, ya que de alguna manera hay que explicar por qué las variedades del valle comparten algunos rasgos fonéticos y morfológicos, además de algo de léxico, con esas otras hablas extremeñas. Esto después veremos que no es tan fácil y que, dependiendo de la hipótesis que consideremos acertada, el valor que le daremos a esos rasgos será variable.

1. Las hablas de Jálama en los estudios dialectales extremeños²

Los primeros que estudiaron las hablas de Jálama, en un trabajo que las integraba en una comarca extremeña, fueron los representantes de la escuela filológica de Hamburgo: Wilhelm Bierhenke y Oskar Fink. Es una pena que Fritz Krüger no visitara estos tres pueblos cuando recogía los materiales para su *Studien zur Lautgeschichte Westspanischer Mundarten*, porque, de haberlo hecho, hoy dispondríamos de unos datos de contraste valiosísimos con el resto de las localidades cacereñas que sí están representadas en la obra. Pero, por desgracia, Krüger se dejó guiar por lo que le habían dicho en el Centro de Estudios Históricos, que dirigía por aquel entonces Menéndez Pidal:

Excluyo de mi estudio la parte norte de esta región situada entre las montañas y la raya de Portugal: Valverde del Fresno, Acebo, Eljas, San Martín de Trevejo, Trevejo y Villamiel constituyen, dentro del área septentrional extremeña, una comunidad lingüística muy conocida e interesante. Los habitantes de esta zona se caracterizan por una mezcla de español y portugués. He renunciado a la visita de esta parte porque va a publicarse en breve un estudio detallado de su situación y porque se está preparando un informe sobre ella (Krüger 1914: 15).

La exclusión de estos tres pueblos del estudio del maestro alemán es subsanada por dos de sus discípulos casi de manera simultánea. Oskar Fink recorre

² Solo voy a tener en cuenta las opiniones que se han expresado en obras que analizan la diversidad dialectal de la sierra de Gata, de la provincia de Cáceres y de Extremadura en su conjunto, no las que aparecen en estudios monográficos sobre la *fala*.

veintitrés localidades de la Sierra de Gata, las Hurdes y el Rebollar salmantino para perfilar un minucioso análisis del dialecto conservado en la zona que le permite observar tres divisiones internas en función de lo que él considera la conservación de rasgos portugueses: una primera zona, que está formada por los tres pueblos del valle de Jálama, que usan como idioma natural un dialecto del portugués arcaico, que se distingue tanto del español nacional como del extremeño; una segunda zona, en la que se incluyen las localidades de Villamiel, Trevejo y Navasfrías, donde los portuguesismos ya no son tan evidentes; y una tercera zona, extremeña, en la que se encuentran los pueblos del centro y el oeste de la sierra.

El segundo de los discípulos de Krüger que visitó la zona fue Wilhelm Bierhenke, quien, utilizando el método de palabras y cosas, realizó uno de los estudios sobre las industrias tradicionales extremeñas más completos de los que se han efectuado hasta el momento. Tanto para su estudio sobre la trilla en la Sierra de Gata como para su más amplio trabajo sobre artesanías o industrias rurales eligió Valverde del Fresno, Eljas y San Martín de Trevejo como localidades de encuesta³.

Aurelio Espinosa, en sus *Arcaísmos dialectales*, incluye estos tres pueblos en la lista de localidades cacereñas que visitó a principios de la década de los treinta. No podía ser de otra forma, porque, pese a que no los engloba en la misma rama dialectal que a los pueblos cercanos, presentan fenómenos fonéticos que son compartidos con las localidades vecinas, en especial, las antiguas consonantes sonoras que, aun hoy en día, siguen conservándose en Eljas y San Martín. Y digo que no los engloba en la misma rama dialectal porque en algunas consideraciones que hace a lo largo de su obra, se esfuerza por mantener diferenciados a los que él denomina “pueblos de habla extremeña” frente a los de la “zona noroeste de Cáceres, fronteriza con Portugal”. Así, por ejemplo, al resumir la vitalidad de la /s/ sonora en la comarca, dice:

De los pueblos de habla sanmartiniega, en uno, Valverde del Fresno, se ha generalizado el sonido sordo, pero en los otros dos, Eljas y San Martín, la distinción es todavía uno de los elementos regulares del dialecto. En los pueblos de habla extremeña la vitalidad del fenómeno es mucho menor (Espinosa 1935: 244-245).

Estos “pueblos de habla extremeña” Aurelio Espinosa los contrapone a los pueblos de habla portuguesa, entre los que incluye, como era normal en la época, las tres localidades de Jálama: “Además de Valverde, Eljas y San Martín, los pueblos de Cedillo, Herrera de Alcántara y La Alamedilla hablan también dialectos portugueses”(Espinosa 1935: 245).

³ Por encima del hecho de que estos primeros acercamientos dialectales a esta zona incluyeran o no las localidades del valle junto a otros núcleos de habla extremeña, me interesa mucho más reivindicarlos. El que no dispongamos de una traducción al español de los textos de Fink y Bierhenke, después de casi un siglo desde que se escribieron, ha provocado que sean casi desconocidos, cuando, tanto en un caso como en el otro, son estudios de un valor trascendental.

Tienen que pasar muchos años hasta que volvamos a encontrar referencias a los pueblos del valle dentro de obras que abordan el tema de la dialectología extremeña de manera general, fundamentalmente porque estudios de esa naturaleza no existen durante mucho tiempo. Los investigadores, desde la publicación de la obra de Zamora Vicente sobre el habla de Mérida, comenzaron a darle más importancia a la fabricación de monografías dialectales, centradas en un solo punto o en comarcas de menor tamaño, que a las caracterizaciones lingüísticas provinciales o, mucho menos, regionales (ahí están, por ejemplo, los casos de Cummins, en Coria; o de Velo Nieto, en Las Hurdes).

En ninguno de los tres repertorios léxicos generales de las hablas extremeñas de que disponemos hasta ahora se han tenido en cuenta las voces procedentes del valle de Jálama. Santos Coco, en su *Vocabulario extremeño*, no incluye ni una sola voz que tenga como procedencia alguno de estos tres pueblos, lo cual no sorprendería –dado el procedimiento de elaboración que el propio autor confiesa al inicio de su obra– si no fuera porque, en la introducción, Santos Coco cita la investigación que llevó a cabo Wilhelm Bierhenke sobre las industrias agrícolas de la Sierra de Gata, a la que califica como “admirable estudio”, admirable estudio que, sin embargo, no empleó de ninguna manera para elaborar su repertorio léxico⁴.

No mejoran las cosas en las otras dos colecciones léxicas que se han publicado hasta la fecha: ni Antonio Murga Bohígas ni Antonio Viudas Camarasa han prestado suficiente atención al vocabulario propio de esta zona. El primero incluye una docena de términos en su *Habla popular de Extremadura*, todos ellos bajo la letra F porque los tomó el autor del estudio que Domingo Frades elaboró en 1974, titulado *Algu sobre a nossa fala*. Esos términos son *faca*, *falhicimentu*, *febreiru*, *fogaratá* y *fungilhu*, localizados en Eljas; *faldiqueira*, *fardelá*, *fliquilhu* y *folasteiru*, en San Martín de Trevejo; y *falhal*, *folharanzu* y *freyoeiru*, en Valverde del Fresno. Antonio Viudas Camarasa, por su parte, sólo tiene en cuenta una voz de Eljas (*adebu*) y tres de San Martín de Trevejo (*cortella*, *mañegu* y *non*).

En ninguno de los tres repertorios, además, se dice que no se vayan a incluir voces procedentes de *us tres lugares*, cuestión que se podría entender, desde un planteamiento dialectal, en el caso de que los autores hubieran considerado las hablas del valle como ajenas a lo que, en términos generales, conocemos como hablas extremeñas. Los fenómenos que afectan a todos los niveles del análisis lingüístico de estas hablas podrían haber condicionado la exclusión de voces de esta zona en los diccionarios dialectales. Pero la realidad es muy distinta, tanto en el caso de Santos Coco, que menciona expresamente un trabajo de vocabulario que contiene numerosos términos procedentes de Eljas, San Martín y Valverde, pero no lo usa, como en el caso de los otros dos autores, que engordan la lista de

⁴ Del norte de la provincia de Cáceres solo incorpora algunas de las palabras que Daniel Berjano había remitido a Menéndez Pidal en su ensayo publicado en la *Revista de Extremadura* en 1909.

las procedencias geográficas de las voces sin dedicar la atención debida a la *fala de Xálama*.

Tal precariedad en la consideración léxica de esta zona de Extremadura en los diccionarios dialectales está relacionada con el problema de la escasa atención que se ha prestado a los estudios de Oskar Fink y Wilhelm Bierhenke, que hasta hace poco eran lo único que informaba del léxico de esta zona de Cáceres. Y este problema entronca con un tópico que se ha mantenido durante mucho tiempo. Me refiero a la afirmación de que Extremadura es la región dialectal española peor conocida, cuestión que me parece que es solo una verdad a medias⁵. Lo verdaderamente cierto es que existe una preocupante desconexión entre la mayoría de los trabajos que se han efectuado, que muchos de ellos son poco conocidos por haber sido publicados en fuentes poco accesibles (pienso en la cantidad de revistas locales que recogen aspectos léxicos y descripciones lingüísticas) y que, a la hora de la verdad, las actualizaciones bibliográficas para los nuevos estudios siguen siendo precarias y mantienen casi como novedades las obras clásicas de Zamora Vicente (*El habla de Mérida*) y John Cummins (*El habla de Coria*).

Pero volvamos a la *fala*. Un caso particular lo ofrece el estudio de conjunto que realizó, en 1996, María de los Ángeles Álvarez Martínez, ya que excluye de forma consciente y razonada las hablas de Jálama de las hablas extremeñas:

Hay otra zona, en el noroeste de Cáceres, que es la comarca del Trevejo, en la sierra de Jálama, donde hay varios pueblos fronterizos con Portugal (...), que ofrecen sin duda interés lingüístico, aunque la gran mayoría de los estudiosos que se han ocupado de esta zona se refiere a la lengua del lugar como un dialecto del portugués o del gallego, con algunos leonesismos, motivo por el cual no nos ocuparemos de él en estas páginas. (Álvarez Martínez 1996: 173)

Son para ella, por tanto, hablas no extremeñas, y, como tal, las aparta de su trabajo.

Antonio Salvador Plans, en varios artículos sobre la unidad y la variedad lingüística de Extremadura (sobre la diversidad dialectal) no olvida tampoco referirse a la *fala* como parte integrante del mosaico lingüístico de la región, y suele incluirla, siguiendo las clasificaciones que ha establecido el profesor Juan Carrasco González, dentro de un epígrafe dedicado a la zona limítrofe con Portugal, aunque nos avisa de algo que creo que no debe pasar desapercibido, y es que “las hablas del valle de Jálama no pueden ser interpretadas como hablas fronterizas ni como hablas de transición” (Salvador Plans 2002: 22). Y no pueden ser interpretadas como hablas fronterizas porque no están construidas por los aportes de las hablas circundantes, sino que “responden en su origen a un proceso de repobla-

⁵ Dificilmente se puede sostener hoy esa afirmación si tenemos en cuenta el número de estudios que existen sobre las hablas extremeñas. En el último recuento que he efectuado de las referencias bibliográficas que tratan sobre aspectos lingüísticos de Extremadura, he podido constatar la existencia de más de 300 títulos que abordan directa o indirectamente las peculiaridades de la región.

ción gallega en la Transierra leonesa” (Salvador Plans 2002: 22). En estos estudios del profesor Salvador a los que aquí me refiero, se analiza la situación actual de la *fala*, en convivencia con el castellano, y aparecen algunas reflexiones sobre la posible normalización y normativización de estas tres variedades lingüísticas que no deberían caer en saco roto.

En la visión de conjunto más completa de las que se han publicado hasta la fecha de las hablas extremeñas, Pilar Montero Curiel describe la *fala* dentro del capítulo dedicado a los factores geográficos y las fronteras lingüísticas, en su reciente obra titulada *El extremeño*. Evita extenderse en la polémica del origen y cataloga estas hablas como “variedades lingüísticas de dudosa filiación”, aunque admite que “las hipótesis más recientes aluden a una repoblación de origen gallego que se asentó en fechas antiguas en la llamada Transierra leonesa” (Montero Curiel 2006: 21).

Puede servir como ejemplo de cómo ha avanzado la visión que teníamos los investigadores extremeños de esta realidad dialectal la evolución que, en el caso de Pilar Montero Curiel, se ha producido con respecto a la *fala* antes y después de que la Filología gallega se asentara por estas tierras. En un estudio publicado en 1991, en el que analiza la fonética extremeña en el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, la autora no dudaba en afirmar que “en Trevejo, las localidades de Eljas y Valverde del Fresno ofrecen la particularidad de hablar un dialecto que, sobre una base común leonesa, mezcla formas gallego-portuguesas y castellanas con las autóctonas” (Montero Curiel 1991: 318). Y en la conclusión es más explícita:

Finalmente, las hablas de Eljas, Valverde del Fresno y Ferreira de Alcántara son más difíciles de clasificar. Todas ellas se caracterizan por reflejar un dialecto portugués o estrechamente relacionado con el portugués; pero Eljas y Valverde (...) muestran múltiples interferencias castellanas y asturleonesas occidentales en sus sistemas fonológicos, por lo que en alguna ocasión han sido catalogadas como ‘dialectos de transición’, frente al habla de Ferreira de Alcántara, donde el predominio de elementos portugueses es indiscutible (Montero Curiel 1991: 334).

A medida que hemos ido conociendo con más profundidad las hablas del valle nuestra interpretación de ellas ha cambiado de una u otra forma, y es justo reconocer que estos avances se los debemos en gran medida a nuestros colegas gallegos, ya que han sido ellos los que han levantado la Caja de Pandora (cuando no la caja de los truenos) y, por lo menos a algunos, primero nos han hecho dudar, y después nos han convencido de que en estas hablas no hay influencia portuguesa sino un fondo gallego-portugués.

Para terminar con este repaso de la presencia que en los estudios dialectales extremeños han tenido las hablas del valle, debo citar también la obra de los profesores emeritenses Sofía Serrano y Francisco López, titulada *Hablas de Extremadura*; un proyecto dirigido a los alumnos de educación secundaria y bachillerato, en el que se presentan grabaciones dialectales de treinta municipios de las dos provincias. Eljas, San Martín de Trevejo y Valverde del Fresno son tres de esos municipios. El proyecto se ha materializado en un CD-ROM (también en una

página de Internet)⁶ como material curricular interactivo de la Consejería de Educación para su uso en los centros de secundaria de la región. El habla de Jálama, de la que se dice que es cercana a las hablas galaico-portuguesas, se define, no obstante, como “variedad lingüística extremeña”, aunque más interesante que esta adscripción, más geográfica que dialectal, me parece una observación que el propio Francisco López me hizo cuando visitó este valle para recoger las grabaciones, una observación que no me cuadraba ni con mi conocimiento del habla de Jálama ni con la bibliografía que existe sobre ella:

En San Martín conseguimos algunas grabaciones que pueden ser útiles; en Eljas fue menos bien, tuvimos más dificultades, pero en Valverde la dificultad puede estar en seleccionar los fragmentos: fue difícil cortar a aquella gente que no quería más que hablar y hablar.

Reflexionemos: Valverde del Fresno, precisamente la localidad que mayores castellanismos presenta, la localidad de la que siempre se ha dicho que había perdido en mayor medida que las otras dos los elementos que configuran la *fala*. ¿No significará esto una vuelta a la conciencia dialectal por parte de los hablantes del pueblo que se estaba quedando rezagado en la conservación de su hecho lingüístico diferencial? Será algo que la sociolingüística tendrá que analizar.

2. Los rasgos lingüísticos extremeños de la *fala*

Un aspecto en el que voy a extenderme es el de las características que presenta la *fala* y que son compartidas por otras hablas extremeñas, es decir, por aquellos rasgos que permiten considerar que la *fala*, que por origen es gallego-portuguesa, es también extremeña.

Soy consciente de que algunos de esos rasgos a los que voy a aludir también existen en las hablas gallego-portuguesas, y se podría decir que su presencia en la *fala* no se debe al origen que aquí propongo, sino a esa procedencia por su filiación lingüística gallega. Correré ese riesgo, aunque intentaré ser lo más justo posible en ese sentido, como también lo soy con algunos fenómenos que se consideran procedentes del gallego, pero que, maliciosamente (y con poco rigor científico, la verdad) podríamos decir (y se ha dicho a veces) que provienen de las hablas asturleoneras, como es el caso de los diptongos decrecientes. A mí no se me ocurrirá defender que ese rasgo de la *fala* es de procedencia leonesa occidental, porque es un fenómeno que no existe en las hablas extremeñas de los pueblos que pertenecen a la Extremadura leonesa.

Con esto quiero decir que voy a fijarme en los rasgos que considero que permiten relacionar la *fala* con esas otras hablas extremeñas y a observar la vitalidad que presentan tanto en uno como en otro caso, aunque en las hablas de Extrema-

⁶ <http://www.hablasdeextremadura.es>

dura los marcadores dialectales, tanto fonéticos como de cualquier otro campo del análisis lingüístico, están en un retroceso imparable. Y este retroceso no es algo que venga de ahora, como algunos quieren dar a entender. Krüger ya constata a comienzos del siglo XX la pérdida de vitalidad del dialecto de la zona norte de la provincia de Cáceres: “Así pues, observamos en esta zona objeto de nuestro interés claros indicios de que el dialecto no ha de mantenerse vivo durante mucho más tiempo” (Krüger 1914: 38), y apunta directamente a la enseñanza en lengua castellana como el principal motivo de esa desaparición⁷.

Empezaré por el cierre de las vocales en posición final en ese recorrido que voy a hacer por los rasgos que permiten poner en relación las hablas del valle con la de los pueblos próximos, y empezaré por el cierre porque ha sido considerado tradicionalmente como uno de los leonesismos más extendidos y con más vitalidad de las hablas de la alta Extremadura⁸.

A principios del siglo XX el fenómeno, por las informaciones que nos proporciona Fritz Krüger, estaba ya marcado por factores sociolingüísticos en los pueblos del norte de Cáceres: los hablantes cierran las vocales en función de su edad y en determinadas situaciones (según el interlocutor). El cierre se da en su máximo grado, para [e] > [i] (*setiembre, paeci*), en Ahigal, Mohedas, Castillo, Villa del Campo, Guijo de Galisteo, Guijo de Coria, Montehermoso, Pinofranqueado, Ceclavín, Zarza la Mayor, Alcántara y Garrovillas; para [o] > [u] (*tiempu, caballu*), en Granadilla, Cambroncino y Villanueva de la Sierra. En todas las demás localidades, o se dan casos de alternancia entre el cierre extremo y el cierre medio, o sólo existe el cierre medio.

Esta falta de sistematicidad en el cierre de las vocales finales se muestra también en los trabajos de Oskar Fink y Wilhelm Bierhenke. El primero señala, junto a formas como *tragaeru, mistu* ‘cerilla’ o *lumbrali* ‘umbrales’, otras como *molgaño* ‘araña’, *colcho* ‘corcho’ o *copetones* ‘copos de nieve’ (Fink 1929: 83-87); el segundo anota *carozu, aceiti* o *cazu* al lado de *corcho, puchero* o *adobe* (Bierhenke 1932: 88-89). En los dos casos, sin embargo, se nota mayor abundancia de formas cerradas en las palabras documentadas en los pueblos de Jálama –que Krüger no visitó– que en otros pueblos de la Sierra de Gata, en los que las vocales finales no se cierran con tanta frecuencia.

⁷ Unos años más tarde, en 1935, Aurelio Espinosa se expresaba en términos similares: “Toda la región visitada ha estado sometida modernamente a una fuerte propagación de la lengua oficial, y, en general, no puede hablarse de la existencia de un dialecto activo” (Espinosa 1935: XIV). Y en 1956, Velo Nieto se lamenta por lo que había encontrado en Las Hurdes: “Debo comenzar anticipando que el lenguaje en esta región me ha defraudado, como defraudaría a cualquiera que hubiere ido deseoso de saborear auténticas emociones lingüísticas o hallazgos imprevisibles, como parecía lógico esperar de una región que ha estado materialmente aislada, durante siglos, del resto de España” (Velo Nieto 1956: 73).

⁸ Listas muy completas de rasgos lingüísticos gallegos presentes en la *fala* se encuentran, entre otros, en Costas González (1996) y en Fernández Rei (2000). El análisis de los rasgos lingüísticos de las hablas del norte de Cáceres a principios del siglo XX se puede consultar en González Salgado (2007).

En los *Arcaísmos dialectales* de Aurelio Espinosa la situación descrita es similar. Las formas de cierre extremo conviven con las cerradas en toda la zona norte de la provincia de Cáceres. No obstante, dos décadas después, Juan José Velo Nieto, con menor rigor en las descripciones fonéticas, nos informa de que en Las Hurdes “la *o* y la *e*, finales de palabra, se cierran corrientemente, confundándose con *u* e *i*” (Velo Nieto 1956: 76).

El cierre sigue considerándose un rasgo definidor de las hablas extremeñas de influencia leonesa en la tesis de John G. Cummins, quien lo caracteriza en los siguientes términos:

En la región de Coria, los dos tipos de cierre son muy marcados, constituyendo la intensidad del fenómeno uno de los rasgos más característicos del habla de Coria y de sus cercanías en el concepto que de ella tiene la gente de las regiones circundantes (Cummins 1974: 42).

En la actualidad –según datos que recogí hace diez años–, el cierre de la vocal final en la zona que visitó Krüger es un fenómeno caduco, postergado a las generaciones de mayor edad y menor cultura, y, aun dentro de este grupo, existen diferencias entre unas poblaciones y otras. Así, en Guijo de Galisteo, Casar de Palomero o Ahigal continúa siendo un fenómeno bastante frecuente, mientras que en Ceclavín, Portaje, Garrovillas o Casas de Don Gómez es esporádico, y en la mayor parte de las ocasiones en que se conserva se hace en palabras que han quedado fosilizadas con el cierre de la vocal final como nota característica (lexicalizaciones). En Eljas, que fue la localidad que visité en el valle para recoger muestras dialectales, el cierre goza de extraordinaria vitalidad en la variedad local; en el castellano hablado en el pueblo, sin embargo, es raro encontrar casos de contaminación en las vocales finales, lo que, sin duda, nos confirma la idea de que el castellano se ha implantado en el valle en época reciente (González Salgado 2003: 594-595).

Otro fenómeno fonético que está presente en todas las listas de rasgos que se han confeccionado de las hablas del valle, que las ponen en relación con otras hablas extremeñas del norte de la provincia de Cáceres, es el de la conservación de antiguas consonantes sonoras. Este fenómeno ya había sido identificado por Menéndez Pidal (1906: 163-164):

En una región de Cáceres que abarca pueblos de la Extremadura leonesa y castellana, pues se extiende por los partidos de Plasencia, Coria y Garrovillas, se conserva aún la distinción que el castellano y leonés antiguos hacían entre un sonido sonoro *z* y otro sordo *ç* [...]. También se conserva una *s* sonora al lado de la *s* sorda común.

Fritz Krüger documenta la sonora arcaica [z] en Villa del Campo y Garrovillas: [káza] ‘casa’, [méza] ‘mesa’, [kézu] ‘queso’; y lo que él llama fricativa sonora [ð] en Villa del Campo, Guijo de Galisteo, Montehermoso y Garrovillas, aunque también aparece con menor frecuencia en Pozuelo de Zarzón, Gata, Guijo de

Coria, Pinofranqueado, Torrejoncillo y Acehúche: [beđínu] ‘vecino’, [hađélu] ‘hacerlo’, [ađéiti] ‘aceite’. Unos años después, Aurelio Espinosa, en uno de los mejores estudios dialectales que se han llevado a cabo en España, comprobará la extensión y vitalidad del fenómeno. Una de las conclusiones que recoge Espinosa ya había sido esbozada por Krüger al enunciar las localidades en que se conservaban los sonidos arcaicos: “La distinción entre *ç* y *z* tiene mucha mayor extensión que la que se observa entre *ss* y *s*” (Espinosa 1935: 243).

Hoy la conservación de consonantes sonoras es un hecho casi desaparecido en las hablas populares extremeñas. Sólo en el valle de Jálama, aunque no en Valverde del Fresno, este rasgo tiene vitalidad; en el resto de la región la [z] no existe (excepto en Serradilla), y los casos en que aún se puede observar la antigua dentoalveolar [ð] corresponden a fósiles léxicos que perecerán con los últimos hablantes dialectales: [modu] llaman en Garrovillas y Serradilla a los mozos o [empedar] se dice en Serradilla a extender la pez en las barricas de vino (González Salgado 2003: 607-609).

Más fenómenos compartidos: la pronunciación de la *-r* final. Según Krüger (1914: 189), en las zonas extremeñas que visitó, “la aparición de [-r] es verdaderamente escasa”. Lo habitual es que esa *-r* se convierta en *-l*, en unos pueblos, o que se pierda, en otros (*cazaol*, *comel*, *cantal*). Hoy, la conversión en lateral de la consonante vibrante en posición final es también un hecho fonético caduco en las hablas extremeñas, aunque su vitalidad es mayor que la de otros fenómenos que han corrido peor suerte (como el cierre de las vocales o la conservación de sonoras). En Extremadura se puede observar aún la conversión en *-l* de la *-r* final en la mayor parte de la provincia de Cáceres y en la frontera oriental de Badajoz, aunque es otro rasgo que también está marcado por factores sociolingüísticos: la gente joven, por regla general, ya no modifica la consonante final en la misma medida en que lo hacen los últimos depositarios del dialecto.

Cuando la *-r* de los infinitivos se combina con los pronombres personales enclíticos, en Extremadura se elimina sistemáticamente la *-r*. Las tres posibles soluciones que existían en el norte de la provincia de Cáceres a comienzos del siglo XX eran [-l-] (*querelu*), [-ll-] (*querel·lu*) y [-λ-] (*querellu*) (Krüger 1914: 192). [-l-] predomina en la mayoría de las localidades, incluidas las tres del valle; la consonante lateral doble aparece en Villanueva de la Sierra: [oíllo] ‘oírlo’, [hugállu] ‘juzgarlo’; la palatalización se da en Villa del Campo y Guijo de Galisteo: [oyé·lu] ‘oírlo’. De las tres soluciones, dos han pervivido hasta hoy ([-l-] y [-ll-]), mientras que la tercera ([-λ-]) es ya desconocida.

Otro elemento que hay que tener en cuenta por la posible relación que se puede establecer entre la *fala* y las hablas cercanas es la vocalización del primer elemento del grupo *-dr-*. La pronunciación [-ir-] *mairi* ‘madre’, *pairi* ‘padre’, *lairón* ‘ladrón’, *Mairil* ‘Madrid’ se documenta, a principios de siglo XX, en Gata, Guijo de Galisteo, Montehermoso, Torrejoncillo, Acehúche, Zarza la Mayor y Garrovillas. Krüger (1914: 310) ya nos avisa de que el fenómeno es considerado en algunos sitios como vulgar y anticuado: “Las variantes vernáculas [mairíl] [mairí] van siendo desplazadas en algunos lugares por la forma castellana; en Garrovillas

[mairí] se tiene por anticuada y en su lugar se va imponiendo [maðrí]; en Montehermoso pronuncian [mairíl] y [maðríl]”. En Galisteo y Acehúche sólo pudo recoger ya ejemplos con el grupo consonántico castellano.

En 1931, Aurelio Espinosa documenta en Ceclavín las formas *cuairau* ‘cuadrado’, *puiril* ‘pudrir’, *mairi* ‘madre’ y *laironi* ‘ladrones’, según se muestra en el cuadernillo de esa localidad para el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*⁹, pero no encuentra formas con [-ir] en Pínofrankeado, Aliseda, Valverde del Fresno y Herrera de Alcántara, y en Eljas sólo documenta el fenómeno en la voz *mairi*. En la actualidad, todas las formas con vocalización del primer elemento del grupo están casi extinguidas, excepto, como es lógico, en las variedades de la *fala*, aunque hoy sólo lo conservan el *lagarteiru* y el *mañegu*, pero no el *valverdeiru*.

Otro fenómeno de relajación consonántica es el que conlleva la pérdida de la dental fricativa sonora (la *-d-* en posición intervocálica), para el que, si bien es un hecho que suele relacionarse con las variedades españolas meridionales, existen casos dentro de Extremadura en que deberían tenerse en cuenta las soluciones antiguas del asturleonés. Lorenzo Rodríguez Castellano (1952), y lo cito a él por su relación con Extremadura, proporciona para Felechosa, Casomera y Villar, en *Variación dialectal del Alto Aller* (en Asturias), ejemplos que perfectamente se podrían haber recogido en el norte de Cáceres, incluido el valle de Jálama: *roéra* ‘rodera’, *viúa* ‘viúda’, *embú* ‘embudo’, *sea* ‘seda’. La relajación de esta consonante en Jálama es extrema, como también debió de serlo en las localidades de habla extremeña de los alrededores. Daniel Berjano, en su “Ensayo de un vocabulario del dialecto de la Sierra de Gata”, menciona la palabra *bueiga* ‘bodega’ para ejemplificar esa pérdida de la fricativa en los pueblos serranos, pero sin referirse a los del valle de Jálama, sino al resto, como el propio Berjano le aclara a continuación a Menéndez Pidal:

Nada le digo hoy del dialecto peculiar de San Martín de Trevejo, hablado también en Eljas y Valverde del Fresno, mezcla del antiguo romance y portugués, verdadera *fábla* de frontera, donde llaman *albas* a las cenizas, *renimchar* al acto de mirar de reojo y otras curiosísimas particularidades, porque merece párrafo aparte, que echaremos en ocasión oportuna (Berjano 1909: 485).

La lista de estos rasgos se podría alargar con otros que hoy, en el resto de las hablas extremeñas de los pueblos del norte de Cáceres, presentan una vitalidad muy caduca, y en algunos casos están prácticamente extinguidos o forman parte de lexicalizaciones, de fósiles en los que se ha quedado incrustado el fenómeno en cuestión. Esto último es lo que ocurre, por ejemplo, con las palabras que presentan la conservación del grupo *-mb-* (*lombo*, *camba*, *lamber*, etc.), lexicalizaciones muy escasas ya en los pueblos cacereños, pero que en Jálama se oyen con regularidad. A Domingo Frades (2000), por cierto, estas formas con conservación del

⁹ <http://www.alpi.ca>

grupo *-mb-* son las que le invitan a decir, en ese apartado titulado “Algu nos quea que lambel” dentro de su *Vamus a falal*, que podría ser que no sólo el gallego-portugués fuera madre de la *fala*, como así creo yo que es¹⁰.

La existencia de esos rasgos que no se pueden considerar descendientes directos del gallego creo que son determinantes para entender por qué la *fala* es hoy lo que es y por qué resulta aventurado reducir a “gallego” el resultado lingüístico.

Los rasgos compartidos con las hablas extremeñas próximas nos constatan un hecho que es tan indiscutible como la existencia de rasgos gallego-portugueses. Ese hecho es que la *fala* ha tenido alguna relación con esas hablas extremeñas de los alrededores, y lo que hay que hacer es estudiar cuál ha sido históricamente esa relación. Pero en este punto surge un problema que no veo fácil de solucionar, porque dependiendo de la postura que adoptemos, desde un planteamiento histórico, la explicación de esos fenómenos compartidos entre la *fala* y las hablas extremeñas o extremeño-leonesas será una u otra, y conllevará implicaciones para la consideración diacrónica de estas tres variedades. Es decir, que la *fala* será una cosa u otra dependiendo del valor que les demos a esos rasgos que coinciden con los fenómenos que presentan (que presentaban) las hablas extremeñas de los alrededores.

Así, podemos pensar que los rasgos leoneses (trazos leoneses los llaman algunos) son producto de los contactos que los hablantes de la *fala* han mantenido durante siglos con los hablantes de los lugares cercanos. Pero según este supuesto no nos queda más remedio que admitir que la *fala* no ha sido una entidad lingüística aislada del mundo, con lo que algunos podrían poner en duda que se haya podido conservar con la vitalidad que presenta ahora¹¹.

Sobre el posible aislamiento de la zona, Enrique Gargallo (1999: 28), siguiendo a Vázquez Cuesta y Mendes da Luz, es muy explícito:

Aislamiento secular (...) es seguramente lo que ha reservado esta perla lingüística de importación medieval hasta nuestros días. Aún hoy cuesta llegar a estos tres lugares por carretera; difícil, si se llega desde el sur o el este (desde tierras de Extremadura); todavía más, si desde el norte, desde tierras de Salamanca (por carreteras sinuosísimas y estrechas que bajan la ladera de Jálama hasta el valle). Y en mucho peores condiciones se encuentra el acceso desde poniente, desde Portugal.

¹⁰ También podríamos incluir aquí otros rasgos lingüísticos, como las desinencias del perfecto a la manera leonesa (*chegorin, deixorin*); los diminutivos en *-inu*, que compiten con el gallego *-iñu*; y, quizás, aunque también son fenómenos gallego-portugueses, la formación del artículo + posesivo (*os méis vidiñus, o méi cabalu*) y la desinencia *-ei* del imperativo (*bebei, comei*).

¹¹ A no ser que le demos la vuelta a los argumentos y digamos que precisamente ha sido ese contacto con el exterior lo que ha permitido que la *fala* se haya conservado, porque posibilitaba, por una parte, la comunicación con los portugueses (por los fenómenos gallego-portugueses) y con los extremeños de los pueblos cercanos (por los fenómenos leoneses que comparte con ellos). Este razonamiento, basado en la suerte y en la casualidad, no dice mucho si no se apoya con pruebas.

La opinión de Enrique Gargallo no es única: son muchos (o somos muchos) los que piensan (o pensamos), como él, que esta zona ha sufrido ese aislamiento secular.

Otra opinión, también en este mismo sentido, es la que manifiesta Jesús Rey Yelmo (1999: XIV), para el que no cabe duda de que la *fala* se ha conservado, sin modificaciones significativas desde la Edad Media, como consecuencia de la geografía de la zona:

Hasta no hace mucho –en autobús– suponía un viaje [de San Martín de Trevejo a Cáceres] de más de tres horas pasando por Perais d’o Portu, Foyus y Vilamel –lugares de habla extremeña–; hoy, por Cileirus –también de habla extremeña–, en coche, resulta algo más corto y directo. Ésta es zona montañosa y ha estado aislada a causa de las comunicaciones, problema hoy subsanado, en la medida de lo posible.

Fritz Krüger (1914: 34) define la situación que vivían, a comienzos del siglo XX, los naturales de la Sierra de Gata y de las Hurdes:

Dado lo intransitable, árido y aislado del terreno se comprende fácilmente que las gentes de este lugar, solas y olvidadas, no hayan tenido apenas contacto con el resto de la sociedad.

¡Cuántas veces se ha dicho que las barreras naturales (en especial las montañas y los ríos) son fronteras mucho más eficaces que los límites políticos o administrativos! Y cuántas veces hemos oído aquello de que una condición sine qua non para la formación de límites dialectales es la de cierto aislamiento que permita una evolución propia para los fenómenos que se presentan en un área geográfica¹².

Muy distinta (yo me atrevería a decir que radicalmente contraria) es la opinión de Domingo Frades (2000: 44):

Cuandu atribuiin a conservación da fala a o ‘aislamenteu secular’ dos tres lugares, sobre tó xienti que caxii, o sin caxii, nun os han cuñucúu mais que en o mapa, dan ganas de rilsí o choral, cuando [sic] basta vel dita fala pa sabel que aquí han vindu, díu, voltu y revoltu, desde que se coñoci o homi en estas terras, xientis de distintas razas, patrias, linguas i religiós.

También en ese sentido, aunque no con tanta rotundidad, se expresa María Dolores García Oliva (2000: 46):

Aparte del origen de los repobladores y de los posibles aportes demográficos debidos a la inmigración, cabe considerar las relaciones que mantuvieron estos lugares con otros del entorno y también más alejados, pues, al menos por razones económicas, no es lógico pensar en su aislamiento.

¹² Esa es, por cierto, una de las quejas habituales entre los romanistas hispanoamericanos. Véase, por ejemplo, Claudio Wagner (1998).

Lo que no explica la doctora García Oliva, fundamentalmente porque nadie lo puede explicar, es si esas relaciones fueron tan estrechas con los otros pueblos como para que la configuración lingüística de estos últimos se impusiera sobre la de los pueblos del valle en casos como el cierre de las vocales finales, la extensión de consonantes sonoras o la fabricación del tiempo perfecto mediante sufijos de tipo leoneses, entre otros muchos.

Por otra parte, podríamos pensar, como segunda hipótesis, que los fenómenos leoneses (digamos, más bien, extremeños) que presenta la *fala* no son fruto de contactos, sino que son producto de repoblación, al igual que sucede en los lugares de la Sierra de Gata y del resto de la Extremadura leonesa. Y claro, aquí surgen más problemas, porque entonces ¿en qué quedamos?: ¿hubo repoblación gallega o asturleonera?

Una posible solución nos llega de la mano de Clarinda de Azevedo Maia, y nos llega por medio de una pregunta que ella se hace cuando se encuentra también en la encrucijada de tener que explicar la simbiosis lingüística de este valle. La pregunta en cuestión, a la que no creo que por el momento se pueda responder con afirmaciones categóricas, es la siguiente:

Em concreto, na ‘Transserra’ o repovoamento fez-se com grupos compactos e homogéneos, no que se refere à sua proveniência geográfica, verdadeiras ‘colmeias emigrantes’, ou sem prévias diferenças de carácter regional? Qual teria sido o contingente repovoador mais significativo sob o ponto de vista numérico? (Maia 2000: 87).

Esta pregunta (o estas dos preguntas relacionadas entre sí) las podríamos reformular en esta otra: ¿Cabe la posibilidad de que, junto a una repoblación procedente de algún lugar de Galicia, también existiera una repoblación coetánea, o anterior o posterior, de gentes originarias de los mismos lugares que sirvieron para repoblar otras zonas de Extremadura?

Personalmente, se me hace muy difícil digerir que la extensión de los rasgos leoneses en la *fala* procede de contacto. ¿Es posible imaginar la intensidad que deberían haber tenido esos contactos con localidades que están a varios kilómetros en una época en la que los medios de comunicación eran muy distintos a los actuales? Y, por otra parte, ¿fueron las tres localidades donde se habla la *fala* influidas a la vez por esas otras localidades extremeñas o lo fue solo una de ellas y de ahí pasaron a las otras dos los fenómenos que llegaban?

Una extensión de rasgos como los que encontramos en la *fala*, ajenos al gallego-portugués, no se puede explicar si no es mediante un contacto intensísimo con los pueblos de los alrededores, intensísimos contactos que no parecen muy posibles hace cuatro, cinco o seis siglos, por más que se diga que esta zona no ha estado tan encerrada en sí misma como algunos han creído. ¡Claro que los habitantes del valle saldrían a Hoyos, a Gata, a Moraleja, a Portugal, y claro que a Jálama llegarían comerciantes de todos esos lugares!, pero ¿esos contactos son suficientes para afirmar que los rasgos lingüísticos del valle son producto de esas relaciones? ¿No es más simple pensar que los repobladores pudieron proceder también de otras zonas

del antiguo reino leonés, en la misma época en la que llegaron los gallegos, o unos años antes, o algunos años después, y a partir de ese momento se produjo un cierto mestizaje lingüístico que dio lugar a lo que la *fala* es hoy en día?

Aunque esta hipótesis a mí me parezca la más convincente, no me atrevo a afirmarla con rotundidad, y por eso la formulo a partir de oraciones interrogativas. En cualquier caso, creo que no es una opción fácil de sostener que la *fala* se ha conservado pese a estar abierta al mundo. La prueba más evidente de que algo de aislamiento ha tenido que existir es que, en los tiempos que corren, la *fala* va perdiendo fuerza (o se va contaminando); porque ahora sí los contactos con el resto de hablas son muy intensos y llegan por todos los canales (medios de comunicación, desplazamientos de la gente, enseñanza, etc.).

Es muy difícil –o, cuando menos, peligroso– hacer generalizaciones que sean admitidas de manera universal sobre la *fala*. Ya se ha advertido en alguna ocasión de que, en las situaciones que históricamente se han dado en la frontera hispano-portuguesa, “las generalizaciones empobrecen nuestro conocimiento de la realidad” (Medina García 2006: 718). No hay consenso sobre la filiación, pero tampoco sobre otros aspectos que no me parecen menos importantes, porque según la opción de la que seamos partícipes, nuestra interpretación de lo que es la *fala* ahora será una u otra.

Son muchas las lagunas que todavía presenta la cuestión de la repoblación extremeña. Como expone Montaña Conchiña (2004: 572) en un reciente trabajo, “el estudio del poblamiento y de la ocupación del espacio sigue siendo una tarea pendiente condicionada, en cierto sentido, por las limitaciones documentales y la ausencia de un trabajo lingüístico y toponímico”, aunque yo más bien lo ceñiría a las limitaciones documentales, ya que ni la lingüística ni la toponimia pueden ir mucho más allá de establecer alguna hipótesis¹³.

3. Presente y futuro de la *fala*

Lo primero que oí la primera vez que visité Jálama fue castellano. Y esto supuso un algo de decepción para alguien que se acercaba a estos pueblos ávido de dialectalismos. Jálama agotaba, en aquella época (mediados de los años noventa), las posibilidades de encontrar un microcosmos lingüístico en Extremadura en el que no naufragaran mis expectativas de joven dialectólogo. También es cierto que el primer lugar al que me dirigí, en Eljas, fue al ayuntamiento, núcleo oficial por excelencia de cualquier municipio, y también es cierto que mis expectativas se

¹³ Los problemas que presenta la toponimia para interpretar hechos históricos también se han tenido en cuenta para la región de Jálama y zonas colindantes. Pensemos en esos topónimos que aluden a los gallegos, que serán interpretados como identificadores claros de la presencia de estas gentes en la repoblación de estos territorios, o como todo lo contrario, en un intento por plasmar en la toponimia lo que es excepcional.

colmaron con amplitud cuando los hablantes me permitieron penetrar en su intimidad lingüística.

En el habla del valle existe, por tanto, una situación bilingüe entre una lengua oficial (el castellano o español) y una variedad dialectal (la *fala*), que no es una lengua desde el punto de vista político, aunque sí lo sea desde el punto de vista lingüístico. Y esa situación bilingüe, además, está condicionada por una situación diglósica. Estamos, por lo tanto, ante esa opción de “bilingüismo con diglosia” que Joshua Fishman estableció para los casos en que una variedad se destina a la comunicación formal, frente a otra que se reserva para la comunicación informal, familiar o cotidiana y primordialmente oral. Y esa situación diglósica, mientras se mantenga, nos abre un campo de investigación que puede resultar muy atractivo.

El hecho de que los hablantes hayan abandonado su monolingüismo y hayan adoptado el castellano tiene un algo de suicidio lingüístico. Desde el momento en que el castellano ha penetrado en el valle, se quiera o no, las amenazas a las que está sometida la *fala* son constantes. Y este creo que es el primer síntoma de declive de una variedad minoritaria, el hecho de que tenga que convivir con una lengua nacional.

A este síntoma, además, le suceden las inevitables constataciones de hechos. El doctor Costas González (1996: 369; 2000: 96) ya ha avisado en más de una ocasión sobre lo que él considera una *penetración brutal de castellanismos* y sobre la pérdida, por parte de las generaciones de menor edad, del léxico patrimonial. Los niños ya no están aprendiendo una *fala* de la misma calidad que la que aprendieron sus padres o sus abuelos. Severino López, en una sugerente colección de palabras y dichos *lagarteirus*, también nos da otro aviso: muchas de las locuciones que recopila en su libro nos dice que “han desaparecido o están en trance de desaparecer ya del habla coloquial (han sido rescatadas del recuerdo), lo que les confiere un carácter testimonial que acrecienta, si cabe, su valor; ya que, de no haberse recogido se habrían perdido para siempre” (López Fernández 1999: XVII). Claro, no puede ser de otra manera. El castellano, lengua de prestigio porque es la que los *falantes* oyen en la televisión, la que les llega por todos los canales habituales de otros medios de comunicación, la que tienen que usar para sus contactos con forasteros, la que resulta oficial en todas las instituciones y la que reciben por medio de la escolaridad obligatoria, va impregnando a la variedad autóctona, modificándola, acercándola más a su fonética, a su morfología, a su sintaxis, empobreciendo, en definitiva, lo que se ha conservado durante siglos casi sin mutación.

Pero no toda la culpa hay que achacársela al castellano. Si el castellano se habla en el valle es porque los habitantes de estas tierras en algún momento lo han necesitado, porque lo han querido hablar. Hay otro responsable de la situación actual con mayor peso específico que el que le podemos otorgar a la existencia (coexistencia, en la actualidad) del castellano en Jálama; ese otro problema es más difícil de controlar, es un problema que no se va a solucionar ni con instaurar la enseñanza de la *fala* en la escuela, ni con poner carteles en las calles redactados en la *fala*, ni siquiera con la existencia de una normativa o de la declaración de

lengua oficial para estos tres pueblos; y digo que no se va a solucionar porque no es un problema lingüístico, sino social, relacionado con el mundo actual, con fenómenos como la globalización, el abandono del modo de vida rural, con el empequeñecimiento del mundo, en definitiva¹⁴.

La dialectología actual se enfrenta a retos nunca antes conocidos. Hasta hace cuatro días los enemigos de los dialectos (y hay que incluir aquí también a las lenguas minoritarias) eran las armas (los arcos y las flechas, las catapultas, las pistolas); ahora los enemigos son más difíciles de abatir porque se han colado en nuestras vidas y nos acompañan a dondequiera que vamos, porque forman parte de nuestro quehacer cotidiano y porque tienen una presencia, menos agresiva que la de las armas de antaño, pero más eficaz, porque se extienden poco a poco como un cáncer y aniquilan de manera silenciosa todo lo que encuentran a su paso. Hace poco se ha sabido que en el mundo ya hay más de tres mil millones de teléfonos móviles, es decir, el equivalente a la mitad de la población mundial. E internet le va a la zaga: más de mil millones de habitantes de la tierra lo usan ya como medio de comunicación, para informarse, para abrirse al mundo (o para que el mundo se abra a ellos). Dos elementos más, la telefonía e internet, que hay que unir a la larga lista de factores que, desde hace un tiempo, se consideran auténticos destructores dialectales: la televisión (antes la radio), la facilidad de acceso a la cultura, la escolarización obligatoria...

De todas formas, la mortandad lingüística no es un fenómeno moderno, por mucho que nos pueda parecer que es en esta época cuando mayores amenazas existen para la conservación de las lenguas minoritarias. En Norteamérica y en la América de habla española hace siglos que se constata la pérdida de lenguas indígenas, en ocasiones bajo tintes verdaderamente traumáticos, como aquel que nos cuenta Alexander von Humboldt, a finales del siglo XVIII, cuando visitó la región de los atures, en Venezuela, y descubrió que el último hablante de la lengua atur era un loro que repetía frases que ya nadie podría comprender nunca. Y, sin salir de las tierras paradisíacas de este valle, no podemos olvidar que la romanización aniquiló, por vía militar, las lenguas que aquí hablaron las primitivas tribus célticas, por más que haya alguno por ahí que quiera ver en la *fala* el testimonio de conservación de esas antiguas culturas, y por más que haya otros que se empeñen en ver, en la actual configuración lingüística de Extremadura, lo que para ellos es la inconfundible huella de la división prerromana del territorio entre lusitanos y vettones.

Que las lenguas y los dialectos mueren es una realidad que ha acompañado a la humanidad desde hace miles de años. La diferencia entre esas otras épocas y el momento que nos ha tocado vivir está en que ahora disponemos de medios, no ya para conservar esa riqueza lingüística (eso dependerá de los hablantes), sino para

¹⁴ La normativa no es ninguna panacea. La normativa no asegura nada. No estamos en Galicia o en Cataluña, que disponen de lenguas con varios cientos de miles –o millones– de hablantes. Estamos en un valle que tiene menos del 10% de los hablantes necesarios, según la ONU, para considerar que no nos encontramos ante una lengua en peligro de extinción.

preservarla como un preciado objeto que, con ayuda de las nuevas tecnologías, no morirá nunca, aunque no quede ni un solo hablante. Seamos previsoros por lo que pueda suceder, no vaya a ser que casos como el mirandés o el gaélico escocés sean excepcionales, si es que en realidad son excepcionales y logran soportar la presión a la que están sometidos por el portugués, en un caso, y por el inglés, en el otro.

Hoy por hoy, creo que es mucho más urgente preservar la *fala* para el futuro que perder el tiempo con normalizaciones o intentos de conservación. Debemos aprovechar todas las posibilidades que nos ofrecen las modernas tecnologías para evitar la muerte (entiéndase como olvido) de las lenguas minoritarias.

¿Qué sentido tiene una lengua que se quede solo en la corteza? ¿No nos damos cuenta de que la *fala*, como otras lenguas minoritarias, va a quedar reducida a su forma exterior, a su configuración fonética o morfológica? ¿Y eso de qué sirve? ¿De qué sirve mantener las consonantes sonoras o los diptongos decrecientes si se pierde una interpretación del mundo, una manera de verlo? Alonso Zamora Vicente (2000: 23) hace unos años dijo: “No hay quien pare la vida; no somos hoy lo que éramos ayer; no seremos mañana lo que somos hoy”. Y qué razón tenía.

El futuro de las hablas de estos tres lugares está solo en manos de sus hablantes. Son ellos los que, en última instancia, decidirán si siguen manteniendo esta riqueza o, por el contrario, la abandonan por la presión normativa del castellano y por las exigencias de la nueva sociedad. Pero aunque el futuro de su conservación sea una incógnita, hay otro futuro que sí podemos conducir con más precisión y más rigor de como se ha hecho hasta ahora. Me refiero al futuro de la investigación de estas hablas, a la desunión y a la falta de entendimiento entre filólogos gallegos, portugueses y extremeños. La *fala* no es solo su origen. El empecinamiento en seguir intentando demostrar un origen u otro no supone un avance en la investigación, sino un estancamiento. Observemos la bibliografía. ¿Cuántos títulos abundan, de manera directa o indirecta, el asunto de la filiación histórica de estas hablas? Casi todos. ¿Cuántos títulos hacen referencia a estudios sociolingüísticos en estas tierras? ¿Cuántos trabajos hay exclusivos a determinar las estructuras léxicas? ¿Cuántos a analizar la fonética con criterios experimentales? ¿Cuántos a recuperar el vocabulario y las expresiones más tradicionales? Muy pocos, y, dentro de esos pocos, casi todos vinculados a intentos para demostrar si la *fala* es gallega, portuguesa, celta o leonesa. Modestamente, creo que no se debe seguir por ese camino. Una visión más abierta, menos posesiva si se quiere, evitaría los espectáculos esperpénticos que se están viviendo con relación a la *fala* entre las administraciones extremeña y gallega. La *fala* solo es patrimonio de sus hablantes, que son los que han permitido su conservación y son los que, al fin y al cabo, y gracias a su generosidad, nos permiten a los filólogos acercarnos a ella para estudiarla.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.^a Ángeles (1996): “Extremeño”, in *Manual de dialectología hispánica: el español de España*. Barcelona: Ariel, pp. 171-182.
- BERJANO, Daniel (1909): “Ensayo de un vocabulario del dialecto de la Sierra de Gata”. *Revista de Extremadura* 11: 481-485
- BIERHENKE, Wilhelm (1929): “Das Dreschen in der Sierra de Gata”, in *Volks-tum und Kultur der Romanen* 2: 20-82.
- BIERHENKE, Wilhelm (1932): *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata: Sach- und wort kundliche Untersuchungen*. Hamburg: Sem. für rom. Sprache und Kultur.
- COSTAS GONZÁLEZ, Xoxé Henrique (1996): “O galego de Extremadura: As falas do Val do Río Ellas”, in *Actas del I Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera*. Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 357-376.
- COSTAS GONZÁLEZ, Xoxé Henrique (2000): “Aspectos sociolingüísticos das falas do Val do Río Ellas (Cáceres)”, in *Actas del I Congreso sobre A Fala*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, pp. 95-106.
- CUMMINS, John G. (1974): *El habla de Coria y sus cercanías*. London: Tamesis Books Limited.
- ESPINOSA, Aurelio (1935): *Arcaísmos dialectales. La conservación de s y z sonoras en Cáceres y Salamanca*. Madrid: CSIC.
- FERNÁNDEZ REI, Francisco (2000): “As falas de Xálama e a súa relación coa lingua galega. Notas sobre o ‘descubrimiento’ do ‘galego’ de Cáceres”, in *Actas del I Congreso sobre A Fala*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, pp. 109-140.
- FINK, Oskar (1929): “Contribución al vocabulario de la Sierra de Gata”. *Volks-tum und Kultur der Romanen* 2: 83-87.
- FINK, Oskar (1929): *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*. Hamburg: F. de Gruyter.
- FRADES GASPAR, Domingo (2000): *Vamus a falal. Notas pâ coñocel y platical en nosa fala*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- GARCÍA OLIVA, M.^a Dolores (2000): “En torno al pasado medieval de la Transierra occidental”, in *Actas del I Congreso sobre A Fala*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, pp. 31-50.
- GARGALLO GIL, Enrique (1999): *Las hablas de San Martín de Trevejo, Eljas y Valverde del Fresno. Trilogía de los tres lugares*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- GONZÁLEZ SALGADO, José Antonio (2003): “La fonética de las hablas extremeñas”. *Revista de Estudios Extremeños* 59: 589-619.
- GONZÁLEZ SALGADO, José Antonio (2007): “Las hablas del norte de la provincia de Cáceres a comienzos del siglo XX. A propósito de la traducción de *Studien Zur Lautgeschichte Westspanischer Mundarten*”. *Alcántara* 66: 39-52.

- KRÜGER, Fritz (1914): *Estudio fonético histórico de los dialectos españoles occidentales*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, 2006.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Severino (1999): *Arreidis. Palabras y ditus lagarteirus*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- MAIA, Clarinda de Azevedo (2000): “Os dialectos de Xalma: problemática e perspectivas de pesquisa”, in *Actas del I Congreso sobre A Fala*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, pp. 77-91.
- MEDINA GARCÍA, Eusebio (2006): “Orígenes históricos y ambigüedad de la frontera hispano-lusa (La Raya)”. *Revista de Estudios Extremeños* 62: 713-724.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1906): “El dialecto leonés”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 2-3: 128-172; 4-5: 294-311.
- MONTAÑA CONCHIÑA, Juan Luis de la (2004): “Poblamiento y ocupación del espacio: el caso extremeño (siglos XII-XIV)”. *Revista de Estudios Extremeños* 60: 569-596.
- MONTERO CURIEL, Pilar (1991): “Fonética extremeña en el Atlas Lingüístico de la Península Ibérica”. *Anuario de Estudios Filológicos* 14: 317-334.
- MONTERO CURIEL, Pilar (2006): *El extremeño*. Madrid: Arco/Libros.
- REY YELMO, Jesús C. (1999): *La fala de San Martín de Trevejo: o mañegu*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- RODRÍGUEZ-CASTELLANO, Lorenzo (1952): *La variedad dialectal del Alto Aller*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- SALVADOR PLANS, Antonio (2002): “Unidad y variedad lingüística en Extremadura”, in *Congreso Lenguas y Educación*. Mérida: Junta de Extremadura, pp. 13-24.
- SERRANO TRENADO, Sofía; LÓPEZ BLANCO, Francisco (coords.) (2007): *Hablas de Extremadura* [CD-ROM]. Mérida: Junta de Extremadura.
- VELO NIETO, Juan José (1956): “El habla de las Hurdes”. *Revista de Estudios Extremeños* 12: 59-205.
- WAGNER, Claudio (1998): “El Atlas lingüístico y etnográfico de Chile por regiones (ALECH)”. *Estudios Filológicos* 33: 119-129.
- ZAMORA VICENTE, Alonso (2000): “Lección inaugural”, in *Actas del I Congreso sobre A Fala*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, pp. 19-27.